

## EL CABO NOVAL

Los antecedentes inmediatos de la Campaña de Melilla de 1.909, hay que buscarlos en la situación de anarquía en la que vivía el Imperio Cherifiano agravada por la aparición de un pretendiente al trono conocido por El Roghi o por Bu Hamara, que decía ser el hermano mayor del Sultán Abd el Aziz. En 1.907 El Roghi firma un acuerdo con dos compañías mineras para la explotación de las minas de plomo de Afra y de las de hierro de Beni bu Ifrur, para lo que ambas sociedades iniciaron a principios de 1.908 la construcción de sendas líneas de ferrocarril desde Melilla, bajo la creciente oposición de los cabileños de la zona. Los constantes y graves ataques a los trabajadores del ferrocarril culminan el día 9 de julio de 1.909 con la muerte a manos de los cabileños de varios obreros.



Esta agresión no cogió desprevenida a la guarnición de Melilla, cuyas fuerzas reaccionan con rapidez y ocupan unas posiciones defensivas en las estribaciones del monte Gurugú. La guarnición de Melilla, además de cubrir estas posiciones y atender a la defensa de la Plaza, debía cubrir las guarniciones de las Chafarinas y los peñones y las posiciones de La Restinga y Cabo de Agua.

Ante esta situación, el gobierno había ordenado el alistamiento de las Brigadas de Cazadores números 1, 2 y 3, de guarnición en Madrid, Campo de Gibraltar y Barcelona, respectivamente, para su envío urgente a Melilla si hacía falta. Gracias a estas previsiones, la Tercera Brigada desembarca en Melilla el día 16 de julio y entra en fuego al día siguiente, en el que se inicia una fuerte ofensiva enemiga sobre las posiciones del Gurugú, que es rechazada, reproduciéndose el ataque el día 20, que es también rechazado, en ambos casos con sensibles pérdidas.

Ese mismo día llega la Primera Brigada de Cazadores que entra en fuego dos días después sin haber terminado de desembarcar en su totalidad, sufriendo numerosas bajas. Tras un corto período de calma, el día 27 se reproducen los combates en los que pierde la vida el general Pintos.

El general Marina, gobernador militar de Melilla, a la vista de la terrible experiencia de estas duras jornadas, decidió que antes de continuar las operaciones era preciso instruir y cohesionar el Ejército Expedicionario y pedir refuerzos. A partir de primeros de agosto, se entra en una fase de relativa tranquilidad durante la que llegan a Melilla, además de otras unidades, la Segunda División Expedicionaria al mando del general Álvarez de Sotomayor, a cuya Segunda Brigada pertenece el Regimiento de Infantería "Príncipe" nº 3, que pone pie en Melilla el día 14 de septiembre. Con él llegaba el Cabo de Infantería Luis Noval Ferrao. Las fuerzas concentradas en Melilla rondan los 40.000 hombres.

Hagamos un alto en el relato de las operaciones, esta vez para empezar a saber algo sobre este cabo que va a escribir una de la páginas más gloriosas de nuestra historia.

Luís Noval nace en Oviedo el 16 de noviembre de 1.887. Es el segundo de los tres hijos del matrimonio formado por Ramón Noval Suárez, conserje de la Escuela de Artes y Oficios de la capital, y por Perfecta Ferrao. María del Olvido es la hermana mayor de Luís y Julio el pequeño de la familia. Cursa sus primeras letras en un colegio de la localidad y con diecisiete años de edad pasa a la Escuela de Artes y Oficios para ingresar después en la de Bellas Artes, adquiriendo el oficio de ebanista. Al parecer, observa en estos centros docentes una puntual y

asidua asistencia, así como un buen comportamiento y aplicación. Manifiesta un carácter humilde y complaciente, pero también una decidida voluntad en el cumplimiento del deber.

Fue filiado como quinto para el reemplazo de 1.908 y por Real Orden de 5 de febrero de 1.909 es llamado a filas, incorporándose al Regimiento de Infantería "Príncipe" nº 3, de guarnición en Oviedo, el día 4 de marzo, siendo destinado a la tercera compañía del segundo batallón. Medía 1,645 m de estatura y pesaba 58 kg.



El día 11 de abril, 37 días desde su ingreso en filas, presta juramento de fidelidad a la Bandera y en la revista de septiembre, seis meses después de entrar por primera vez en el cuartel, es ascendido a cabo por elección, siendo destinado a la cuarta compañía del primer batallón.

El 10 de septiembre, embarca con su compañía en la estación de ferrocarril de Oviedo rumbo a Málaga, ciudad a la que llega el día 13, embarcando seguidamente en el vapor "Ciudad de Cádiz", para poner pie en Melilla el día 14, aproximadamente seis meses y medio después de sentar plaza como recluta. Ese mismo día, está en el campamento de Cabrerizas.

Al día siguiente, Luis Noval escribe a su hermana Olvido. Oigamos lo que le dice:

*Melilla, 15 de septiembre de 1.909.*

*Querida hermana:*

*Me alegro que al recibo de estas cuatro letras te halles disfrutando de la más completa salud, como yo para mí deseo, la mía, gracias a Dios, es buena.*

*Olvido, ésta tiene el objeto de manifestarte que llegué a ésta sin novedad, después de haber hecho un viaje muy feliz y muy divertido.*

*Olvido, estamos en el campamento muy divertidos. Sólo nos faltaba que se marcharan una plaga de mosquitos que nos están abrasando y no nos deja comer y nos dieran agua, pues ya llevamos treinta horas y nada más hemos bebido un vaso de agua. Y sin más por hoy, no te digo más y se despide de ti este tu hermano que te quiere.*

*Luis Noval.*

*Señas: Melilla, campo de operaciones, Regimiento del Príncipe nº 3, 4ª compañía, 1º batallón.*

El cabo, que gozaba de buena salud, nos revela en esta carta una persona de carácter optimista y que está contenta, pues no se puede entender de otra forma que califique de "muy feliz y muy divertido" un viaje de cuatro días en los medios de transporte de la época. Probablemente, se estaría acordando de los entusiastas recibimientos en las estaciones de las ciudades por las que pasaron, con acompañamiento de bandas de música, y de las múltiples y variadas anécdotas que, sin duda, hubo durante el viaje.

Utiliza también la palabra “divertidos” para su vida en el campamento. Seguramente quiso decir que estaban muy “entretenidos” u “ocupados” en las múltiples tareas y actividades a las que tenían que hacer frente. Pero al denunciar las malas condiciones de salubridad del campamento, que les dificultan comer, y las deficiencias del abastecimiento de un elemento tan importante en el mes de septiembre en Melilla, como es el agua, lo hace sin acritud, sin agresividad, haciendo gala de una fina y hasta cierto punto amarga ironía, como la del soldado Miguel de Cervantes, cuando en el “Curioso discurso que hizo Don Quijote de las armas y las letras” (Cap. XXXVIII, 1ª parte), abundando en el sacrificio y el sufrimiento inherentes al ejercicio de las armas, Don Quijote destaca las adversas condiciones de la abnegada vida del soldado: su economía irregular y menguada; su pobre vestido y el hambre. En medio de este panorama de sacrificios, Don Quijote encuentra la belleza de las palabras para presentar, con amarga ironía, las incomodidades con las que el soldado disfruta de su merecido descanso: “pues esperad que espere que llegue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha; que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella a su sabor, sin temor a que se le encojan las sábanas.” El cabo Noval, aunque no lo dice, también dormía en el suelo y no se le encogían las sábanas.



Las Reales Ordenanzas dicen que todo militar “ha de ser abnegado y austero para afrontar la dureza de la vida militar (...) de su abnegación y espíritu de sacrificio dependerá en buena parte la eficacia de su unidad...” y califican la abnegación y la austeridad como “virtudes necesarias” en el militar. Y a decir verdad, el cabo de reemplazo Luis Noval parecía poseer las virtudes militares en grado elevado. Más adelante volveremos sobre este asunto.

Sigamos ahora con el relato de los acontecimientos bélicos. El día 20 de septiembre se reinician las operaciones en fuerza en la península de Las Tres Forcas. El ataque lo inicia la División de Cazadores al mando del general Tovar, que tuvo graves enfrentamientos en Taxdirt y tiene que ser reforzada por la Primera Brigada de la Segunda División.

El Regimiento del Príncipe, como integrante de la Segunda Brigada de la Segunda División (Sotomayor), permanece en reserva en la entrada del valle del río de Oro, replegándose sobre Rostrogordo a la finalización de la operación.

Desde ese lugar, el cabo vuelve a escribir a su hermana:

*Melilla, 22 de septiembre de 1.909.*

*Queridísima hermana:*

*He recibido tu cariñosa carta, la cual me produjo mucha alegría al saber que estás buena, en lo que me alegro mucho, pues yo a Dios gracias estoy bueno.*

*Olvido, de lo que me dices de que en casa están intranquilos, pues no tienen por que estar, pues les escribí un día antes que a ti, así que con esta fecha les vuelvo a escribir otra vez.*

*Olvido, he recibido tu carta en el momento de salir del combate que tuvimos el día de San Mateo, del cual salí sin novedad pero si con un poco de hambre y sed. Sólo te digo que salimos del campamento con dos chorizos y cinco galletas más duras que las piedras, así es que en tres días que hace que salimos del campamento sólo nos han dado dos ranchos y tres vasos de agua y, además, nos hacen trabajar todo el día como si fuéramos de hierro y no sólo eso, que además tenemos que hacer guardia de noche, así que las pocas horas que tengo libres no tengo gracia de escribir a nadie, así es que el primer día que tengo libre lo dedico para escribir a todos los amigos y a Felipe. No te escribo más por no tener tiempo, en estos momentos tengo que formar.*

*Olvido darás muchos recuerdos a Gerardo cuando le escribas. Te abraza tu hermano que te quiere mucho,*

*Luis.*

Analicemos esta carta, que tiene algunas diferencias con la anterior. En primer lugar, extrema las muestras de cariño hacia su hermana, que parece ser la "portavoz" de la familia, y trata de minimizar los riesgos que corre, algo normal en un joven con su forma de ser, y aunque parece no entender la intranquilidad familiar, comprensivo no obstante, vuelve a escribir para tranquilizarla. De momento, no disponemos de esas cartas. Interesante la referencia a la festividad de San Mateo para señalar la fecha del combate, muy en consonancia con su deseo de escribir a los amigos. El 20 de septiembre, San Mateo, es el día grande de fiesta en Oviedo, día de salir con los amigos a divertirse. Nuestro cabo echa de menos a su ciudad y a sus amigos y, además, se le nota cansado y agobiado por la escasez de tiempo de descanso, hasta tres veces hace mención a esta circunstancia. La logística y la planificación son un desastre y en su denuncia todavía hay ironía o intención de suavizar con ese "...con un poco de hambre y sed..." los duros términos acusatorios "sólo nos han dado..." o "nos hacen trabajar todo el día..." que utiliza. Llama la atención que en ambas cartas hace referencia a los problemas con la comida y, sobre todo, a la falta de agua, y no a otros aspectos de la guerra, pero quizás en ésta nos explique el significado de la expresión "divertidos" de la carta anterior: trabajar y hacer guardias. Pero este momento de debilidad no le hace faltar a su deber. Sigue siendo un cabo abnegado, austero y disciplinado y acude presto a formar: el Regimiento sale a combatir.

Las divisiones de los generales Sotomayor, partiendo de Rostrogordo, y Tovar, partiendo de Taxdirt, inician el avance a las 10,30 horas del día 22 para apoderarse del Zoco el Had de Beni Sicar y Hidum, respectivamente. El Regimiento del Príncipe, con el cabo Noval, va en vanguardia de la División Sotomayor junto a un batallón del regimiento "Burgos" n° 36, un escuadrón de caballería, una batería de artillería y una compañía de zapadores, todos ellos a las órdenes del general Brualla Gil. Rebasan las alturas de Mariguari y después las de Hayara Muna, desde las que el Regimiento del Príncipe, seguido del batallón del "Burgos", ambos desplegados en orden de combate, se lanzó sobre la fuerte posición del Zoco el Had, que fue rápidamente ocupada a costa sólo de cinco bajas. El día 23 y siguientes, las unidades se dedican a consolidar las posiciones alcanzadas.

Al parecer, el día 25 el cabo Noval escribe una carta a su padre, de la que hasta el momento no se dispone del original, en la que después de referir el fuego incesante que sostuvieron el día de San Mateo para desalojar de unas trincheras al enemigo, del que salió ileso "gracias a Dios", pide a su progenitor que le cuente cómo estuvieron de animadas las tradicionales fiestas del santo patrono de la ciudad y le transmite sus esperanzas de un pronto y feliz regreso.

Es fácil suponer que esta carta es la que anuncia en la anterior del día 22 y que no puede escribir con esa fecha por no tener tiempo. Incide y desarrolla un poco más el asunto del combate el día de San Mateo, pero al no disponer del original, no podemos deducir claramente a que acción concreta se refiere y si él participó de forma activa o escribe en términos generales, ya que su Regimiento estuvo en reserva y no hay constancia de que participara directamente en los combates. En el Historial del Regimiento "Príncipe" se puede leer: "Los días 20 y 21 de dicho mes de Setiembre, empieza el Cuerpo a tomar parte en las operaciones, cooperando al avance de la división Tovar, sobre Taxdirt. Con este fin sirvieron fuerzas de él de sostén a la artillería que protegía el avance. Por la noche regresó a su campamento". Tampoco es muy explícito y la artillería a la que hace referencia probablemente sea el Grupo del 10º Montado, Artillería de la División, que no se movió de sus asentamientos en las inmediaciones de Rostrogordo y que hizo fuego sobre las fuerzas enemigas que defendían la posición del Zoco el Had. Lo que sí está claro es que escribe la carta en el campamento de Cabrerizas -Rostrogordo y que añora su ciudad, sus fiestas y a sus amigos





Todo parece ir bien, pero los cabileños deciden atacar por sorpresa las posiciones de Beni Sicar y eligen en primer lugar la del Zoco el Had. La posición, que albergaba al cuartel general de la Segunda Brigada de la Segunda División, estaba guarnecida por el Regimiento "Príncipe" nº 3, una sección de ametralladoras, una batería de artillería y una unidad de ingenieros.

Tenía en su flanco derecho dos atrincheramientos, uno guarnecido por tres compañías del "Príncipe" y el otro, a unos doscientos metros de éste y algo retrasado, lo estaba por una cuarta compañía. A pesar de llevar allí cuatro días, no se había completado la organización defensiva y para cubrir los espacios en los que no existían atrincheramientos, aunque los cerrasen alambradas, por la noche se establecían puestos de centinelas dobles, continuamente recorridos por patrullas. En la noche del 27 al 28, la patrulla la componían, alternándose en el recorrido, el cabo Luis Noval y el soldado de primera José Gómez.

Eran las 2,30 horas del día 28 cuando el cabo Noval llega al último puesto de los seis que cubrían el intervalo entre los atrincheramientos. Lo ocupan los soldados Manuel Patiño y Manuel Fandiño. En ese momento, aparece un grupo de cabileños que dispara contra las posiciones españolas, que responden al fuego. El soldado Patiño le dice al cabo que debían retirarse porque allí sufrían los efectos de los fuegos cruzados entre ambos contendientes, a lo que se opone el cabo diciendo que no, que le parecía que aquello no era nada. Sin embargo, al ver el cariz que tomaban los acontecimientos y advertir la presencia de más enemigos, determinó abandonar el puesto, ordenando a los soldados que le siguieran.

No lo hizo así el soldado Fandiño, que se refugió en una pequeña trinchera unos 25 m a retaguardia, y solamente Patiño siguió al cabo en dirección a la alambrada de la posición ocupada por la cuarta compañía, buscando la entrada que, casualmente, había sido cambiada de lugar aquella misma tarde, circunstancia que el cabo desconocía.

Los ocupantes de la posición abren fuego sobre el cabo y el soldado, viéndose el primero obligado a gritarles para darse a conocer: ¡Viva España! ¡Alto el fuego! ¡No tiréis que somos españoles! Era el caso que en la misma dirección y detrás de ellos avanzaba un grupo de enemigos. El soldado Patiño, al advertirlo, se arroja al suelo y gritando a los de la posición ¡No tiréis, soy de la 4ª del 1º! , se mete entre las alambradas y salva el obstáculo.

El cabo, ya sólo, continua bordeando la alambrada seguido de cerca por los enemigos, momento en el que ve aparecer, frente a él, otro grupo más numeroso que avanzaba diciendo, al igual que los que le seguían: ¡No tiréis, que somos españoles!, con la clara intención de engañar a los defensores de la posición.

El teniente jefe de ésta distingue en la oscuridad el uniforme del cabo y a un grupo de personas que le seguía, que supuso sería un pelotón que había salido a rechazar al grupo enemigo que avanzaba en dirección opuesta, por lo que ordena ¡Alto el fuego!

Se produce el silencio. En ese instante, se oye la voz del cabo Noval ordenando a sus compañeros que abran fuego sobre los que le rodean, que son moros. Y apuntando su fusil hacia el grupo que venía a su frente, hizo uno o dos disparos.

Los defensores abren fuego y ven caer al cabo herido de muerte exclamando ¡Ay madre mía! Y después varias veces ¡Viva España!

Al terminar los combates de ese día, en los que el enemigo es rechazado a costa de importantes bajas propias, un pelotón al mando de un sargento sale a recoger el cadáver del cabo Noval, que estaba

boca abajo y tan fuertemente agarrado a su fusil, que estaba armado con la bayoneta, que fue difícil desprenderlo de sus manos; a pocos metros se encontraba un moro muerto con su armamento y una herida por arma blanca en el pecho; la bayoneta del cabo Noval estaba ensangrentada. El cabo había recibido tres impactos de bala de fusil "Mauser", al menos una de ellas mortal de necesidad.



Hasta aquí los hechos, para lo que hemos seguido el relato que hace el comandante de EM fiscal en el juicio contradictorio que se instruye para su esclarecimiento y depurar el mérito contraído por el cabo.

La gesta de Noval es inmediatamente conocida en toda España y tiene una considerable repercusión mediática que da lugar a una importante movilización social: homenajes, donativos a la familia, monumentos, calles dedicadas a su recuerdo, obras literarias y pictóricas, en los que de una u otra forma toman parte la Familia Real y personalidades de relieve social, ayuntamientos, artistas ilustres como Benlliure o Muñoz

Degraín, etc. El cabo Noval entra en la leyenda y su acción es objeto de las más variadas interpretaciones.

El fiscal del juicio contradictorio concluye el 11 de noviembre que, aunque el hecho no está taxativamente comprendido entre los que los Estatutos de la Real y Militar Orden de San Fernando, aprobados por Ley de 18 de mayo de 1.862, señalan para su concesión, entra de lleno en los que pueden calificarse como heroicos y considera al cabo Noval acreedor a tan preciada distinción. Así lo estima el general Marina, que eleva el expediente al Consejo Supremo de Guerra y Marina. Por Real Órden de 19 de febrero de 1.910 se le concede la Cruz de 2ª clase de la Orden Militar de San Fernando.

Conocidos los hechos, llega el momento de la reflexión. Luis Noval era un militar de reemplazo, no era un militar profesional, no había hecho de la milicia su modo de vida y sin embargo, en unos pocos meses, supo interiorizar y ejemplarizar las virtudes que deben guiar la conducta de todo aquel que se entrega al servicio de las armas. Dice el filósofo Fernando Savater que el héroe, el excelente, es quien posee las virtudes, no cada una de sus acciones: no se llega a ser virtuoso por ejecutar acciones acordes con los principios morales, sino que se llega a realizar actos que servirán como ejemplos de virtud porque se es virtuoso.

Las virtudes y los valores morales no son privativos de los soldados y de la milicia, lo son de todo ciudadano de bien y de una sociedad de la que sus soldados no son más que un fiel reflejo. El ciudadano Noval llega al cuartel con la lección bien aprendida en su casa y familia, y el cabo Noval se perfecciona en sus valores en la milicia y afronta la dureza de la vida en campaña con la abnegación y austeridad que hemos visto anteriormente en las cartas a su hermana Olvido. Hombre de recta conciencia cuyo sentimiento del honor y de la disciplina, fruto de una racional subordinación a valores superiores conscientemente asumidos, ante la duda en una situación imprevista no titubea en elegir lo más digno de su espíritu y honor, el exacto cumplimiento de su deber, la valerosa y generosa entrega de su propia vida en defensa de la de sus compañeros.

Las dos virtudes básicas, cimientos de la totalidad moral, son el valor o coraje y la generosidad. Es indudable que el cabo Noval se muestra como hombre sereno, valeroso y generoso, que no se aturde, que no huye atropelladamente ni trata de ocultarse, sino que cuida de sus soldados y trata de conducirlos al refugio de la posición. Ya sólo, se encuentra ante una alambrada que le cierra el paso, un grupo de enemigos a su espalda y otro a su frente. En ese terrible instante Luis Noval se ve irremisiblemente perdido y grita a sus compañeros que abran fuego haciéndolo él también. Afronta serenamente el peligro y vende cara su vida luchando sólo contra un grupo numeroso de enemigos, invocando al morir el sagrado nombre de la Patria.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica que “la virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas”. El ebanista Noval fue un hombre virtuoso que realizó un acto heroico que sirve de ejemplo de virtud y no para conquistar la fama, fin egoísta y por tanto mezquino, sino para, renunciando a todo, alcanzar la nobleza en su más profundo significado.



El Reglamento de la Real y Militar Orden de San Fernando, en el artículo 13 define el valor heroico de la siguiente forma:

“El valor heroico es la virtud sublime que, con relevante esfuerzo de la voluntad, induce a acometer excepcionales acciones, hechos o servicios militares, bien individuales o colectivos, con inminente riesgo de la propia vida y siempre en servicio y beneficio de la Patria o de la paz y seguridad de la Comunidad Internacional.”

Fijemos nuestra atención en los términos de esta definición y tengámoslos presentes al recordar y glosar un hecho glorioso, protagonizado por una persona sencilla. Estamos ante un acto heroico por cuanto para su realización se necesita de una manera cierta y segura sacrificar la vida, poniendo de antemano la voluntad en esa convicción. Lo importante no es el hecho del momento, lo importante es la reflexión serena que ve como única solución el sacrificio generoso y lo acepta de buen grado. Hay una única idea del cumplimiento del deber y la voluntad se sobrepone a los sentidos dominándolos de tal forma que el espíritu, libremente y en plena consciencia, admite el sacrificio de la propia vida.

Rindamos pues un homenaje de obligada gratitud a Luis Noval Ferrao, español de bien, que ostentando uno de los empleos más bajos del escalafón militar, aquel del que se dice que es el jefe más inmediato del soldado, escribió con su gesta una página gloriosa en nuestra Historia.

Francisco Ramos Oliver, General de División